

PARA QUE NUNCA SE APAGUE TU ESTRELLA

Cuando ya fui grande, a la madre de mi madre, la bauticé como "la Abuela de las mil bendiciones". Su rasgo más relevante era el tremendo acervo de bendiciones que poseía y distribuía con gran generosidad entre aquellos que amaba y la amaban: "¡Qué Dios te bendiga! ¡Qué todo resulte como lo deseas, primero Dios! ¡Ni Dios lo permita! ¡Qué vivas 100 años, *tú* y tus hijos y los hijos de tus hijos!", eran algunas muestras de su inmenso patrimonio, cuya literalidad no recuerdo -pues muchos estaban dichos en árabe- pero cuya intención sí retengo.

Una vez, la abuela de las mil bendiciones, me bendijo de una manera que yo desconocía. Logré que me tradujera lo dicho: "¡Qué nunca se apague tu estrella!" Era una bendición para los espíritus rectos y honestos; o derechos como decía ella.

Durante mucho tiempo, mi abuela, el Teatro Experimental y la Universidad de Chile, me tuvieron convencido que después de la Segunda Guerra Mundial y de los horrores de Hitler y Mussolini^ ("La guerra es la higiene del mundo"), el universo se iba a regular a través del desarrollo de los sentimientos y el intelecto. Un mundo así estructurado, jamás permitiría que se apagara ninguna estrella.

Tal vez lo supe siempre, pero recién hoy me atrevo a admitirlo: (quizá toda mi ya larga actividad artística, no haya sido más que el intento de mantener encendida la estrella de las bendiciones.

¡Y claro! ¡El Teatro es una manera de vivir y mejorar como ser humano, de dignificar la existencia de elevar y enriquecer la sentimentalidad, de agudizar la inteligencia y ensanchar la conciencia de conocer y reelaborar las propias visceras!

Después de la Caída, innumerables estrellas se apagaron en el Continente y, especialmente en nuestra Patria. La idea de mi muy primera juventud, que me persiguió durante tanto tiempo, de que el mundo se iba a regular por el desarrollo de intelecto y sentimientos, se transformó en una morisqueta:

"Las desapariciones fueron útiles; por lo demás no desaparecieron personas, sino subversivos" .."Es preferible actuar sin torturas, sin chillidos, pero eso no es siempre

posible.." (General Ramón Camps, ex Jefe de la Policía de Buenos Aires en declaraciones de prensa del año recién pasado).

"Cuando el ejército sale, lo hace para matar, porque para eso está entrenado" (Gral. Augusto Pinochet en 1971).

"Primero vamos a matar a todos los subversivos; después a sus colaboradores; luego, a los simpatizantes, más tarde a los indiferentes y, por último a los tímidos". (Gral. argentino Saint-Jean en 1976).

Una triste y larga morisqueta, frente a la cual los artistas sólo tenemos para oponer nuestras ficciones y fantasías que son, generalmente, el fruto de nuestros esfuerzos por profundizar en la verdad.

La verdad latinoamericana con "los tormentos de la memoria", como base de sustentación: "La reserva determinante de América Latina y el Caribe es una energía capaz de mover al mundo: la peligrosa memoria de nuestros pueblos" (Gabriel García Márquez).

La memoria busca y sustenta la verdad. Rechaza la sumisión y el olvido.

"Lo que está en el aire" es un compromiso existencia! con la verdad. En él caben diversas subjetividades, nostalgias y motivaciones. Pero hay una categoría que es insoslayable, común y relevante para todos nosotros y que se traduce en la necesidad de entregar un aporte a la estructuración de un Humanismo Superior; un Humanismo que posibilite la bendición de la abuela:

"Que nunca se apague tu estrella"

NISSIM SHARIM PAZ